

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción.

Toledo.—D. Elias Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, deha.

Suscripción.

Un año... 3,00 pesetas. Número suelto... 0,10 Idem atrasado... 0,15

Pago adelantado.

EL LIBERALISMO ES RETROGRADO

Una de las instituciones fundamentales de la escuela liberal, es el sufragio universal. Para implantarlo se mataron los hombres en las calles y en los campos, los principios religiosos en las almas, los sentimientos de equidad y de justicia en todas partes. Se persiguió a las personas eclesíasticas, porque aseguraban que era inútil y peligroso. Inútil, porque con él y sin él el Gobierno haría siempre lo que quisiera. Peligroso, porque las armas en manos de quien no sabe manejarlas producen más destrozos que beneficios. Si bien ustedes estos días los periódicos liberales, verán que dicen de las elecciones exactamente lo mismo que hace cincuenta años decían los Sacerdotes a quienes se persiguió por retrógrados. Es decir, que al cabo del tiempo, los mismos liberales han venido a demostrar que sus ideas son atrasadas. Que van a la cola de la civilización con medio siglo de retraso. El sufragio hoy no puede estar más desautorizado, y sin embargo, la escuela liberal afirmó siempre que en cuanto se implantara haría la felicidad de los pueblos. El caso no ha podido ser mayor. Los mismos liberales quieren prescindir de él. A El Imparcial le parecía mejor que los Diputados fueran nombrados de Real orden, y Moret declara que es una vergüenza intolerable la que pasa en las elecciones. Para llegar a estas conclusiones, sobre el haber pasado las turbas desaharradas por las calles pidiendo libertad; estaba demás la persecución de que los religiosos fueron objeto con tal pretexto, y sobre todo, se pudo ahorrar tanta sangre derramada. Bastaba haber hecho caso de los escritores católicos que han enseñado siempre lo siguiente: El sufragio universal es injusto y absurdo. El sufragio restringido requiere en el pueblo cierta ilustración, necesaria para ejercerlo bien.

quiere elevarme hasta el cielo, y espero que Vuestra Grandeza me ayudará en mi empeño con el auxilio poderoso de sus oraciones.

Le Verrier, gran astrónomo, era excelente epistolar: Ramón y Cajal, notabilísimo médico, honrado ahora con el premio Nobel, es ferviente católico. ¿Se convocen los necios que van a reata de los incrédulos, que no son incompatibles la fe religiosa y la ciencia?

TESTAMENTO

Quiero morir asido a la bandera de mi Patria y del Dios a quien adoro, quiero morir guardando cual tesoro la fe que de mis padres recibiera. Quiero morir cual obediente hijo en brazos de la Iglesia, dulce Madre, quiero morir en manos de Dios Padre, quiero morir besando el Crucifijo. Quiero morir en lágrimas deshecho, confundido con mi pecado, quiero morir con Dios Sacramentado llevado en la custodia de mi pecho. Quiero morir cual sabio y virtuoso alargando mi mano con perdones a aquel que me ofendió, y con bendiciones al que llora mi trance doloroso. Quiero morir cual muere el combatiente: limpio el honor, inmaculada el alma, serena la mirada, alta la frente, una mano al acero, otra a la palma. Sorapio Liso y Estrada. Carranque, 16-IV-07.

LA SEMANA

Elecciones para Diputados a Cortes.—En Barcelona y Valencia.—Alcoy y Guadalupe.—El precio del trigo.—Armonías republicanas.

Las elecciones para Diputados a Cortes se verificaron el domingo pasado sin lances dignos de mención. El dinero, el apoyo oficial y el caciquismo, son los tres factores obligados de estos casos. Las Cortes se compondrán de 258 Diputados conservadores, 63 liberales, 29 republicanos, 17 catalanistas, 16 carlistas, 7 demócratas, 6 independentes y 2 integristas. Pocas veces habrán sido tan pocos los liberales de oposición; 63 Diputados es una minoría tan insignificante, que los conservadores pueden legislar a su antojo. Veremos los proyectos que se traen y milagro será que, si no abandonan los viejos ruidos, puedan hacer algo bueno.

En Barcelona la lucha ha sido entre solidarios y antisolidarios, perdiendo éstos. Los barceloneses, cuya riqueza oculta suponía muchísimo dinero, quisieron tener fuerza suficiente para librarse siempre de pagar al fisco. Los grandes fabricantes establecieron un cacicato, y con el nombre de catalanistas presentaron al Gobierno una fuerza y una resistencia, ante la que Gobiernos débiles transigieron constantemente. La Prensa liberal y la propaganda socialista destruyeron del alma del obrero todo sentimiento religioso, y por lo tanto, toda idea de paz. La subida del algodón produjo el paro forzoso de innumerables brazos, y el hambre y la desesperación arrojó centenares de obreros en brazos de la autoridad, enseñada públicamente. Empezó la época de las bombas y la emigración de las personas independientes. La hermosa ciudad vio sus calles desiertas y 14.000 habitaciones desahucadas daban testimonio de las pérdidas ocasionadas al comercio por el estado anárquico. Así las cosas, las personas de orden en Barcelona trataron de poner remedio a tantos males. Conserva-

dores, liberales, carlistas y algunos republicanos formaron la *solidaridad*.

La gente inaneante nombró jefe a Lerrooux y formó el partido antisolidario. Algunas bombas y veintidós disparos contra el coche en que iba el Sr. Salmerón dan a conocer mejor que nada las tendencias de esas gentes cuyos esfuerzos no han podido conseguir el triunfo de Lerrooux. En el momento en que ha dejado de ser Diputado, han caído sobre él los *cañonazos* que tenía pendientes. La cárcel le espera hace mucho tiempo, y la falta de contemplaciones que tenía pendientes los perdidos será el primer paso para acabar con la canalija, que deshonra a España y arruina a Barcelona, tan floreciente en otro tiempo.

En Valencia han vencido los republicanos; el dinero de Soriano y el terror que sus bordas han sabido imprimir en la ciudad de Turis, harán que en la inmoralidad y el desecoc tenagan representación en el Congreso.

En Valencia se impone una campaña como la de Barcelona. Es preciso que las personas de orden se den cuenta de que tienen que sacrificar parte de su reposo en favor del bien común, si no quieren que la ola del cieno social las arrolle.

Los de Alcoy estaban dispuestos a derrotar a Canalejas, y lo hubieran hecho sin el apoyo prestado por el Sr. Maura al jefe demócrata; éste, con sus siete pecados capitales, digo Diputados, vivirá, políticamente, a expensas de los conservadores.

El Conde de Romanones, enconótr en Guadalupe una resistencia inesperada; tanto que el sábado pidió a su secretario, Sr. Requejo, el distrito por donde éste se presentaba. Esa es la causa de llevar acta doble al Congreso. La lección ha sido dura pero bien merecida. Canalejas y él, saben a estas horas que una cosa es la opinión sana y otra muy distinta el incienso que en su obsequio quem *Heraldo* y *Diario Universal*.

Contrasta con la actividad política nuestro abandono en las cuestiones de verdadera importancia; el trigo ha subido de precio, a pesar de las lluvias que han mejorado los campos. Los acaparadores hacen su negocio, mientras nosotros soñamos Diputados que no sirvan más que para obligar al país a pagar más y más contribuciones.

Galdós, el flamante Diputado republicano, ha escrito una carta diciendo que renuncia si no se conceden los puestos a los candidatos por el orden con que aparecen en las certificaciones. Ya verán ustedes cómo ni le hacen caso ni renuncia. Morayta ha presentado también la renuncia de Diputado republicano. No les gusta que Morote se les adelante, y no comprenden que el ama seca de Canalejas y Dávila se comerá siempre los mejores bocados.

Como dato digno de mención, merece consignarse que, allí donde ha habido garrotes ó tiros en las urnas, allí estaban los republicanos; y allí donde ha habido chanchullos, allí estaban los liberales, y viva la libertad! y ¡vamos viviendo!

José Huidobro.

LOS INVENTOS DE EDISON

Un nuevo acumulador.

Como consecuencia de una visita hecha al laboratorio de Thomas A. Edison, I. H. Adams da cuenta en el *World Magazine* de sus impresiones, relacionadas con el nuevo acumulador del insigne electricista americano, que hace tiempo preocupa la atención del mundo científico. Edison cree que ha terminado por ahora sus trabajos, y dice: «He encontrado el metal que buscaba y el problema está resuelto. En el *debe* tengo que apuntar grandes trabajos y gastos elevados; el haber se anotará en su día; en el que recoja el fruto de mis trabajos.» Con ayuda del cobalto ha encontrado una masa metálica que revolucionará la fabricación de acumuladores. Para la fabricación de las nuevas baterías se construye en la

actualidad una gran central capaz de producir 1.000 acumuladores diarios.

Edison espera revolucionar por completo todos los medios de transporte: los automóviles y locomotoras eléctricas que hoy admiramos, nos parecerán dentro de poco pasados de moda, y los caballos desaparecerán de las calles de las ciudades.

«No puede formarse nadie una idea—dice Edison—de los innumerables ensayos hechos para llegar a los resultados que acabo de obtener; pero ahora estoy muy contento, y la primavera próxima podrán llevar los automóviles las nuevas baterías. Mi nuevo procedimiento, en el que he añadido el nuevo conductor al hierro y al níquel, hace mi batería muy superior a los antiguos acumuladores al plomo. La antigua batería pesaba 100 libras y se inutilizaba casi a los dos años. La nueva, que pesa solamente 89 libras, hará el mismo trabajo en un tiempo de tres a seis veces mayor.

No se descargará, como la batería de ácido sulfúrico, al menor contacto ni desarrollará vapores perjudiciales como esta última. Tenemos fabricados 25.000 elementos de las antiguas baterías y acabamos de abandonar su fabricación. Trato de construir una batería que trabaje más barato que el caballo y que sea accesible, por consiguiente, a todo el mundo.

El automóvil eléctrico tiene la ventaja de que se desliza sin ruido, sin sacudidas y sin vibrar. Cualquiera puede en poco tiempo manipularlo con seguridad, mientras que sólo una persona competente puede dirigir el automóvil de gasolina ó de vapor.»

Contrasentidos.

Sin que yo crea decir una agudeza ni poner una pica en Flandes, afirmo y sostengo que estamos en el siglo de los contrasentidos. Perdóname, lector amable, si por hoy concedo el primado de honor a la política; ella es el eje de la vida moderna, el círculo mágico dentro del cual giran todas las conversaciones.

A ratos también yo cedo a la moda, y hablo de política. Es decir, cuando no tengo que hacer, ó no sé qué decir, ó hago visitas.

En estos trances, la política—como el tiempo atmosférico, es un recurso.

Si ahora viviese Aristóteles, podría añadir uno más al número de los tópicos ó lugares comunes.

Viniendo a nuestro asunto, digo que la política es un contrasentido.

O cuando menos, un sin sentido; y se prueba.

Abro el Diccionario, y leo: política es el arte de gobernar y dar leyes.

Arguyo ahora: luego cuando reina el desgobierno—como ocurre casi siempre,—la política no existe; es un sin sentido.

En cuanto al arte de dar leyes, era cosa de los tiempos medioevales, en que no había *artistas*. Hoy día, cuando hasta los zapateros remendones han dejado de ser *artesanos* para convertirse en *artistas*, se dan leyes sin arte. Para otros el arte está en ponerlas por montera.

Alocé si no desde la tumba su estridente voz la famosa ex circular de Romanones.

A propósito de elecciones.

El sufragio universal me parece otro contrasentido.

Dejaría de serlo con el cambio de una letra: diciendo *naufragio* en lugar de *sufragio*.

Así tendríamos el *naufragio universal*.... de la sinceridad y de la buena fe.

El *sufragio* podría ser algo así como un responso cantado ante el cadáver de la sinceridad electoral.

¿Y cómo ha de haber *sufragio universal*, si la mayor parte de los españoles no depositamos en las urnas nuestro voto?

Y eso que es uno de los pocos derechos que aún nos quedan.

LAS PENAS DE ESTA VIDA

Trabajos dulces, dulces penas mías, pasadas alegrías, que atormentáis ahora mi memoria, dulces en un tiempo, mas si breves glorias que llevaron tras sí mis breves días: mal derramado llantos, con momentos de alegría y entusiasmo, porque sé de mí mismo que es merecedor y me consuele más que me lastimo; mas al regalo sea más os estimo; mirando que en el suelo, sin merecerlo me regaló el Cielo. Quevedo.

Fe y ciencia.

Muy poco después de haber descubierto del planeta Neptuno, y al felicitarle por él, decía Monseñor Reñón, Obispo de Coutance, a Le Verrier: «Bien pueda decirse de vos, Mr. Le Verrier, como se dice con razón de tantos otros, que os habéis elevado hasta los astros.» «Monseñor—le contestó inmediatamente Le Verrier, que era tan fervoroso cristiano como fray astrónomo—esto no es todavía bastante: yo quiero subir más aún, y para conseguirlo tengo un proyecto muy importante. Cuantos escuchaban la conversación estaban pendientes de los labios de Le Verrier. Yo quiero subir más alto que los astros,